

2 Timoteo 1 - Arcas-Fernandez (Nuevo Testamento)

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por designio de Dios, para anunciar la vida prometida en Cristo Jesús,
2. a Timoteo, hijo querido. Que Dios Padre, y Cristo Jesús, Señor nuestro, te concedan gracia, misericordia y paz.
3. Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia según me enseñaron mis mayores, teniéndote presente en mis oraciones día y noche sin cesar.
4. Aún recuerdo tus lágrimas de despedida. ¡Ojalá pudiera verte de nuevo, para llenarme de alegría
5. evocando tu sincera fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice, y que no dudo tienes tú también!
6. Te recuerdo, pues, el deber de reavivar el don que Dios te otorgó cuando impuse mis manos sobre ti.
7. Porque no es un espíritu de cobardía el que Dios nos otorga, sino de fortaleza, amor y dominio de nosotros mismos.
8. Así que no te avergüences de dar la cara por nuestro Señor y por mí, su prisionero. Al contrario, sostenido por la fuerza de Dios, sufre conmigo por el evangelio.
9. Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a una vida consagrada a él, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque tal ha sido su designio salvador. Es un don que nos concedió por medio de Cristo Jesús antes incluso que el tiempo existiese,
10. y que ahora se ha hecho manifiesto por la aparición de Cristo Jesús, nuestro Salvador, cuyo mensaje de salvación ha destruido a la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad.
11. De ese mensaje soy yo pregonero, apóstol y maestro.
12. Y ya ves el resultado: todas estas penalidades que soporto. Pero no me avergüenzo. Se en quien he puesto mi confianza, y estoy seguro que él me ayudará a cumplir mi cometido hasta que llegue el día del juicio.
13. Toma como modelo la sana enseñanza que me oistes acerca de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.
14. Y conserva este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.
15. Ya sabes que todos los conocidos de la provincia de Asia, incluidos Figelo y Hermógenes, no han querido saber nada de mi.
16. ¡Ojalá el Señor tenga misericordia de Onesíforo y su familia, pues él fue muchas veces mi paño de lágrima y no sintió vergüenza al verme encarcelado!
17. Es más, apenas llegó a Roma, me buscó con afán hasta encontrarme.
18. Y tú sabes mejor que nadie los buenos servicios que también me prestó en Efeso. En fin, que el Señor le conceda su misericordia en el día del juicio.